11 JUNIO 2023
CORPUS CHRISTI

1. CONTEXTO

CELEBRAR LA EUCARISTÍA COMO FUENTE DE JUSTICIA Y DE AMOR

LA LITURGIA DEL PERDON. Pedimos perdón para poder acercarnos purificados al Señor. Nos pone en contacto con nuestra vida real de injusticia, desamor e insolidaridad y nos recuerda las contradicciones que se dan entre nuestra celebración cristiana y nuestro comportamiento real. Los que nos acercamos a la Eucaristía somos pecadores e injustos y vamos a celebrar la Cena del Señor, que se sentaba a la mesa con publicanos y pecadores.

LITURGIA DE LA PALABRA. Es el momento de escuchar, no nuestros intereses egoístas, nuestras justificaciones o nuestra indiferencia, sino la Palabra de Dios, que interpela nuestra apatía e insolidaridad y puede introducir un profundo cambio en nuestras vidas. Esta liturgia de la Palabra culmina siempre con la lectura del Evangelio, donde se nos recuerda el mensaje y la praxis de Jesús que nos invita al seguimiento. En la escucha sincera de esta Palabra se juega en gran parte la posibilidad de que la Eucaristía sea verdadero "memorial" de Cristo, recuerdo vivo de su persona y su mensaje, acogida de su Espíritu, llamada al seguimiento… o se reduzca más bien al culto vacío y carente de fuerza transformadora.

LA ORACIÓN DE LOS FIELES. Esta oración de toda la comunidad creyente nos permite evocar las injusticias, abusos, conflictos, marginaciones y miserias que deshumanizan a las personas y a los pueblos. No es Dios el que necesita ser informado de todo ese sufrimiento sino que somos nosotros los que tenemos que tomar conciencia del mismo. No es Dios el que tiene que cambiar, reaccionar y "hacer algo" por esos hombres y mujeres; somos nosotros –la comunidad allí reunida- los que hemos de cambiar y acercarnos a ese sufrimiento en actitud amorosa y solidaria.

LA PRESENTACION DE LAS OFRENDAS. Antiguamente, éste era el momento en que los creyentes presentaban sus ofrendas y aportaban los bienes que más tarde serían compartidos o servirían para ayudar a los más pobres y necesitados. Hoy ofrecemos ritualmente el pan y el vino, "fruto del trabajo de los hombres", pero también "signos" que evocan los conflictos, las luchas y los enfrentamientos entre ellos. Los hombres luchan y compiten por el pan y el trabajo. Los pueblos se enfrentan por su bienestar. Los más fuertes y poderosos explotan a los más débiles. Son muchos los que se quedan sin pan y sin medios para obtenerlo.

LA PLEGARIA EUCARÍSTICA. La plegaria está transida toda ella de acción de gracias y de alabanza al Padre. Pero esta actitud solo es posible cuando se descubre la vida y la tierra entera como don del Creador y gracia del Redentor. Esto exige una disponibilidad y un esfuerzo real para lograr una redistribución más justa de los bienes de la tierra. No podemos "levantar el corazón" a Dios y unirnos a toda la creación en un canto de alabanza y acción de gracias desde una actitud egoísta y acaparadora. En la plegaria ***hacemos memoria* de Jesús** y **de su gesto de entrega radical**: "*Este es mi cuerpo, que será entregado*…" "*Esta es mi sangre que será derramada*…" El núcleo de la Eucaristía lo constituye esta donación de Jesús, cuyo compromiso con los últimos, los pecadores y los humillados fue tan concreto e incondicional que vio comprometida su propia vida. Jesús da la vida por el establecimiento del Reino de Dios, es decir, por la construcción de un mundo donde se imponga la justicia de ese Dios que no puede reinar entre los hombres si no es haciendo justicia a aquellos a quienes nadie se la hace. Celebrar el "memorial" del Crucificado es recordar y actualizar este compromiso radical por el Reino. Por eso hemos de preguntarnos hasta qué punto podemos decir con él: **"*Esta es mi vida entregada por los demás*".**

LA COMUNIÓN. La comunión queda vacía de contenido si no es exigencia concreta de amor y de justicia. El rito comienza con la oración del **"Padre nuestro"**, recomendada por Jesús. Toda la comunidad invoca a Dios como Padre desde una actitud de fraternidad y reconciliación, pidiendo a Dios la vendida del Reino y la realización de su voluntad entre los hombres. Desde esta actitud fraterna nos acercamos a la mesa del Señor.

El **"gesto de la paz**" viene a hacer más visible esa actitud fraterna exigida por la comunión. Nos intercambiamos la paz del Señor. Paz que solo es posible en la justicia, la solidaridad y el amor. Si nos damos la mano, es porque estamos dispuestos a echar una mano a todo el que nos pueda necesitar.

Levantarnos de nuestro lugar, acercarnos a com-

partir el mismo pan y el mismo cáliz y comulgar todos con el mismo Señor es un gesto vacío si no es expresión de nuestra voluntad de **construir una "humanidad nueva",** más justa y reconciliada. El silencio y la oración después de la comunión han de servir para que el misterio de la celebración cale hondamente entre nosotros y nos impulse a seguir más fielmente a Jesucristo.

EL DOMINGO, DIA DEL AMOR Y LA ESPERANZA. Ya desde los primeros tiempos, los cristianos se reúnen para celebrar la Resurrección del Señor. Más que una obligación privada e individual de cada cristiano, el celebrar el domingo es deber y misión de toda la Iglesia, que está llamada a ser testigo de la esperanza que el Señor ha abierto para toda la humanidad. Sin esta celebración semanal la esperanza de la Iglesia podría debilitarse. Cada domingo, los cristianos alimentamos nuestra fe y gritamos obstinadamente nuestra incansable e indestructible esperanza en medio de una sociedad a veces tan triste y desencantada. Es el ***día de la asamblea cristiana.*** Durante la semana vivimos dispersados, atendiendo cada cual a sus trabajos, ocupaciones y problemas. Pero el domingo lo dejamos todo para encontrarnos, reunirnos y formar juntos la Iglesia que celebra a Jesucristo. Por eso, estas reuniones dominicales no deberían ser un conglomerado de cristianos que acuden a cumplir cada cual sus deberes religiosos, sino una verdadera asamblea creyente en la que, semanalmente, la comunidad se renueva y crece. Las comunidades necesitan alimentar su fe, crecer en fraternidad y anunciar su esperanza en Cristo resucitado.

(José A. PAGOLA. La Eucaristía, experiencia de amor y de justicia. Sal Terrae. 20-24)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: DEUTERONOMIO 8, 2-3.14b-16ª

Moisés habló al pueblo, diciendo: el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto; para afligirte, para ponerte a prueba y conocer tus intenciones: si guardas sus preceptos o no.

Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que tú no conocías ni conocieron tus padres, para enseñarte que no sólo vive el hombre de pan, sino de todo cuanto sale de la boca de Dios.

No te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto, de la esclavitud, que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, con dragones y alacranes, un sequedal sin una gota de agua, que sacó agua para ti de una roca de pedernal; que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres.»

Cuando el autor escribe estas palabras -que él atribuye a Moisés- el pueblo de **Israel vive ya tranquilamente** en la tierra que le había sido prometida, una tierra que mana leche y miel. Pero la fertilidad de la tierra y la tierra misma se pueden perder. La única posibilidad de supervivencia sigue siendo para Israel **la confianza en Dios y en el acatamiento de su voluntad**.

Desde la nueva situación de prosperidad y de abundancia relativa, el desierto es para Israel una realidad terrible, felizmente lejana; sin embargo, la nueva situación es mucho más peligrosa en cuanto favorece el sentimiento de autosuficiencia y **lleva al olvido del Señor**, que sacó al pueblo de la esclavitud y le dio de comer y beber en el desierto. El autor ve este peligro y avisa la conciencia del pueblo con el recuerdo de sus orígenes.

Recordar, **hacer memoria**, conectar con el pasado glorioso, es parte de la historia de fe, o de la salvación. *No solo de pan vive el hombre.*

SALMO RESPONSORIAL: SAL 147

R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión: que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R.

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R.

2ª LECTURA: 1ª CORINTIOS 10, 16-17

Hermanos: El cáliz de la bendición que vendecimos, ¿no es comunión con la sangre de Cristo? Y el pan que partimos, ¿no es comunión con el cuerpo de Cristo?

El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque comemos todos del mismo pan.

Es probablemente **el testimonio más antiguo** del N. Testamento sobre uno de los misterios centrales de la Iglesia: **la Eucaristía**. En el capítulo siguiente abordará Pablo el tema de forma más detallada. Aquí se limita a subrayar el papel de la Eucaristía como **vínculo de unión** de los creyentes con Cristo y de todos los cristianos entre sí.

El contexto de este pasaje es la participación en las comidas ofrecidas a los ídolos; algunos miembros de la comunidad participaban en ellas, porque pensaban que comer esos alimentos era unirse a los dioses a los que se habían ofrecido.

Pablo contrapone esa unión ficticia con unos dioses inexistentes a **la unión real** que el cristiano tiene con Cristo al comer su Cuerpo y su Sangre (ese es el sentido de la Eucaristía). Y pasa directamente de la unión con Cristo a la unión con todos los participantes en la Eucaristía, pues unirse con Cristo es lo mismo que unirse con los demás.

EVANGELIO: JUAN 6, 51-59

El cap. 6 nos narra la multiplicación y el discurso sobre el pan de vida. El relato de hoy corresponde a este discurso.

El milagro de **la multiplicación** lo cuentan los cuatro evangelios. El suceso, nos resume Schökel, mira hacia **el pasado**, hacia Moisés y los israelitas en el desierto; mira hacia **el futuro** (presente para los evangelios), la celebración eucarística. Es que el milagro se dirige a una de las necesidades básicas del hombre: el alimento, que por ello es generador de símbolos.

El don del pan, nos apunta León-Dufour, es paralelo al don del vino en Caná; el pan de la vida que anuncia el discurso evoca el don del agua viva prometido a la samaritana. **El vino, el agua y el pan**: estos símbolos joánicos se completan para significar, cada uno a su manera, **la vida que Jesús comunica al creyente.**

El lugar que debía ocupar este discurso, que era la última cena (Jn 13), lo eligió el evangelista para narrar **el lavatorio de los pies**. El traslado aquí está justificado por razón de la semejanza en la materia: **pan material, pan bajado del cielo, pan eucarístico.**

51. ***Yo soy el pan vivo, bajado del cielo. Si uno come de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo le voy a dar, es mi carne por la vida del mundo.***

Ya al principio del capitulo los judíos le habían pedido **una señal para creer,** al igual que aquella que dio Moisés: el pan del cielo, el maná del desierto.

Aquel pan, por prodigioso que pareciera no comunicaba vida verdadera y no les sirvió como sustento para entrar en la tierra prometida. Fue toda una generación la que murió sin ver esa tierra de libertad. Aquel pan fracasa. Era un pan exterior.

Mientras Jesús se mantuvo en la metáfora del pan, creían comprender; podían aún interpretar que se presentaba como un maestro de sabiduría. Pero Jesús ha precisado **que ese pan es su misma realidad humana (su carne**), no una doctrina. Ya no entienden qué puede significar "comer su carne".

Jesús hace una nueva declaración, que explica la anterior: **comer y beber significan asimilarse a él,** aceptar y hacer propio el amor expresado en su vida (su carne) y en su muerte (su sangre).

Quien lo come no morirá, porque hay una **comunicación total** de vida procedente de Dios, el Espíritu, que fluye a través de Jesús y es comunicado por él. Es un pan que baja continuamente, como un don siempre ofrecido, para dar vida.

52. ***Los discípulos se pusieron a discutir: ¿Cómo puede este darnos de comer su carne?***

Las palabras de Jesús provocan una pelea entre los mismos discípulos. No entienden su lenguaje; la mención de su carne les ha desorientado, les ha quitado seguridad.

53-55 ***Jesús les dijo: En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre, y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre verdadera bebida.***

La separación de la carne y la sangre expresa la muerte; **Jesús va a dar su carne muriendo**. Cuando su carne y su sangre sean separadas por la violencia del odio, quedara patente la vida que hay en él, el Espíritu.

La carne del cordero pascual fue alimento para la salida de la esclavitud, su sangre liberó de la muerte. En el nuevo éxodo, el Cordero es el alimento permanente y su sangre no solo libera momentáneamente de la muerte, sino que la supera dando una vida definitiva. No se trata simplemente de la promesa de una vida futura para el otro mundo, se trata de dar vida, ya y ahora, a los hombres de este mundo que coman y beban el cuerpo y la sangre del cordero de la nueva liberación.

El evangelista insiste en presentar la carne y la sangre como **verdadera comida y bebida**. Frente una concepción que existía en el cristianismo primitivo de considerar a la eucaristía como mero símbolo, el texto subraya que se trata de una verdadera comida, de una comida real, en la que se participa de la carne y de la sangre de Cristo.

56-57 ***El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí, y yo en él. Lo mismo que el Padre, que vive, me ha enviado y yo vivo por el Padre, también el que me coma vivirá por mí.***

La adhesión a Jesús no queda en lo externo. No es un modelo exterior a imitar, sino una realidad interiorizada. Produce una sintonía con él que hace vivir en comunión estrecha con él. Esta permanencia designa la vida cristiana como tal: **el discipulado cristiano se define por la permanencia en la unión con Cristo.**

No se tiene vida si no hay asimilación a su persona. Aceptar a Jesús, adherirse a él, equivale a "comer", y significa asimilar su realidad humana, que se da al hombre en su vida y en su muerte. Y el Espíritu-vida que se recibe lleva al hombre a la misma entrega a la que lleva a Jesús.

La vida que Jesús posee procede del Padre y él vive en total dedicación al designio de Dios. Este mismo vínculo de vida (vida recibida-vida dedicada) existe entre los discípulos y Jesús.

58-59 ***Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron vuestros padres, y murieron; el que coma este pan vivirá para siempre.» Esto dijo enseñando en la sinagoga de Cafarnaúm.***

Es el resumen de toda la perícopa. Existen dos panes del cielo: uno falso, el maná, y otro el verdadero, su propia persona.

3. PREGUNTAS...

1. *FORMAMOS UN SOLO CUERPO*

En esta lectura de la carta a los Corintios, -el texto mas antiguo sobre la Eucaristía-, Pablo nos dice llanamente que "el pan que compartimos" es participar y estar en el **"cuerpo de Cristo".** Tenemos que adoptar, en el seno de nuestra comunidad, el mismo comportamiento que los miembros en el cuerpo: todos son **distintos,** pero cada uno es **necesario** al otro y cumple su función propia estando al servicio de todos.

Y la comunidad cristiana, nos dice Pablo, **se construye como cuerpo de Cristo** precisamente en la celebración de la Eucaristía. Esa celebración consiste esencialmente en la puesta en práctica del **amor mutuo**, en **el servicio** y **la disponibilidad** ante los demás. El comer y el beber son símbolos de la experiencia de esa común unión con el mismo Cristo presente en la comunidad y con todos y cada uno de los miembros del grupo cristiano.

- ***¿Necesitamos la Eucaristía para crecer como cuerpo, como comunidad?***

2. *JESUS, NUESTRA VIDA*

La muerte del otro es la única experiencia verdadera que el hombre puede tener. Mi muerte como acontecimiento no puede ser para mí una experiencia. Solamente en la muerte del otro vislumbro la mía. **La muerte de Cristo es para mi luz y experiencia. Murió por mí.** Por eso estas palabras son experiencia viva que tengo que revivirlas en mí.

Jesús no ha venido a dar cosas sino a darse él mismo. El pan simboliza su propia entrega. Jesús escogió **ser pan partido y repartido para dar vida**. ¿Qué quiso decir con **este gesto** del pan y el vino? ¿Por qué eligió este modo de recordar su muerte y resurrección y no otro?

El pan está hecho de granos triturados. Es duro por fuera, pero blando por dentro. Se deja romper y masticar para ser alimento y ayudar a vivir. No había símbolo mejor para expresar **la entrega de sí mismo en bien de otros.** No había símbolo mejor para expresar el sentido y el valor de su muerte en la cruz.

Lo mismo pasa con **el vino**. La uva, cuando es estrujada, da lo mejor de sí misma. El vino se parece a la sangre y entra dentro del hombre y **le llena de alegría** el corazón. **El vino es símbolo de la sangre y la sangre es símbolo de la vida**. Jesús quiso simbolizar con el vino la resurrección. Él toma de nuevo la vida que ha entregado y la da, con su Espíritu, a los que le siguen. De esta manera los que participamos en la misa compartimos su muerte y su resurrección de un modo misterioso.

Por eso cogió el pan y el vino: para expresar el significado y el valor de su muerte y de su resurrección. Más aún: **nos entrega su vida para que seamos como él.**

Porque **"partir el pan"** es mucho más que un gesto ritual: es una forma de comer que expresa una forma de vivir. Hacemos memoria de Jesús para seguir haciendo lo que él hizo: **"partirse la vida", "vaciarse hasta la muerte".** De esa memoria nace nuestra fraternidad.

Así el discípulo tiene que considerarse a si mismo como un pan que se da, y que **para darse muchas veces hay que "romperse".**

- ***¿Mi vida de cada día (trabajo, familia, barrio, vecinos, política, grupos de fe...) está fuera de la Eucaristía?***

3. *RIESGOS DE NUESTRAS CELEBRACIONES.*

Muchas veces las celebraciones de nuestras comunidades cristianas encierran grandes valores, pero también **graves riesgos de vaciar la Eucaristía** de su contenido más esencial.

Una de las tergiversaciones de nuestra concepción de la eucaristía, nos aclara **G. Faus**, ha consistido en separar por completo **la materia** (pan y vino) **del gesto** (el hecho de compartirlos). Ese gesto de partir el pan significa **compartir la necesidad humana** (de la cual es el pan un símbolo primario). Pasar la copa **es comunicar la alegría**, de la cual es el vino otro símbolo humano ancestral. Ambos juntos (compartir la necesidad y comunicar la alegría) son **los gestos de la solidaridad suprema**. Y en la realización de esos gestos se nos da la garantía de una presencia real del Resucitado en nuestra historia tan oscura.

La cena de despedida se convirtió así en condensación de toda **la vida entregada de Jesús**. Y hoy, aquella vida entregada, se actualiza en cada eucaristía que reproduce sacramentalmente aquella cena.

Otro **riesgo** es que la liturgia eucarística puede convertirse fácilmente en **evasión y huida** de la vida real. Entre los cristianos está mucho más desarrollada la sensibilidad por todo lo que afecta **al rito y a la dignidad de la ceremonia** que por lo que se refiere a las **exigencias de vida** que comporta la celebración. ¿Se puede celebrar el memorial del crucificado **insensibles e indiferentes ante los nuevos crucificados** que prolongan hoy su presencia entre nosotros?

Está **el "cisma entre el sacramento del altar y el sacramento del hermano"**. Siempre corremos el riesgo de pretender comulgar con Cristo en la más estricta intimidad, **sin preocuparnos de comulgar con los hermanos.** ¿Cómo se puede celebrar la Eucaristía semanal manteniendo la división, los abusos, engaños y explotaciones entre cristianos que se acercan a compartir el mismo pan?

Otro riesgo también es que la **Eucaristía se convierta en un tranquilizante**. La satisfacción del deber religioso cumplido lleva con frecuencia a **tranquilizar** la conciencia, en vez de ser **estímulo** para el amor militante y activo.

- ***¿Participo de estos riesgos?***

Juan García Muñoz (jngarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
http://www.escuchadelapalabra.com/